

Emanar



Mónica Alejandra Báez Rodríguez

Emanar

Mónica Alejandra Báez Rodríguez

Universidad Jorge Tadeo Lozano

Programa Artes Plásticas

Proyecto de grado

Emanar

**Colombia - Bogotá
2021**

Dedicatoria

Siempre estás en mi corazón y te recuerdo a todo momento, por eso te dedico mi trabajo viejo cascarrabias.

A Junior Julián por demostrar que el amor viene en 4 patas.

A mi hermano por aguantarme en este estresante proceso.

Agradecimientos

A mí mamá por el apoyo en este sueño y esta pasión, por no dejarme renunciar cuando sentía que todo se derrumbaba.

“Oh, sí

el pasado

puede doler,

pero según

lo veo,

o puedes

huir de él

o aprender”

(Rafiki Rey León, 1993).

La vida da muchas vueltas, a veces buscamos algo mucho tiempo y lo único que necesitamos es seguir avanzando, en el camino aprendemos a caer y a levantarnos de nuevo, a buscar respuestas a preguntas que aparecen de la nada, dar vueltas no está mal porque a veces olvidamos que en esos recorridos el hilo se tensa, se enreda, se revienta y podemos escapar de los enredos de la vida. Siempre habrá una salida, pero en el desespero de buscar respuestas rápidas perdemos de vista esa línea imaginaria, que no entendemos y se llama destino.

Anhelamos que algunos momentos sean eternos, que el tiempo se pudiera detener y se congelara todo como una imagen. Quisiéramos recordar hasta el último detalle y nunca olvidar nada, pero es inevitable. Los recuerdos van desapareciendo. En ocasiones vuelven a nosotros cuando algo o alguien nos evoca volver a ellos, pero no son lo mismo, son mucho más cortos, es como si simplemente se escaparan en ese entramado que llamamos tiempo.

En ocasiones no podemos dejar de centrarnos en la pérdida de recuerdos, duele no poder recordar aquellas cosas que nos hacían felices, quisiéramos poder guardar momentos eternamente, y lo creemos totalmente necesario, pero se nublan, se opacan, pierden el color y desaparecen, aunque no completamente, ya que siempre dejan esa migaja que nos hace recordar y ahí aparece aquella línea negra marcando el contorno de aquellas memorias que no se detienen.

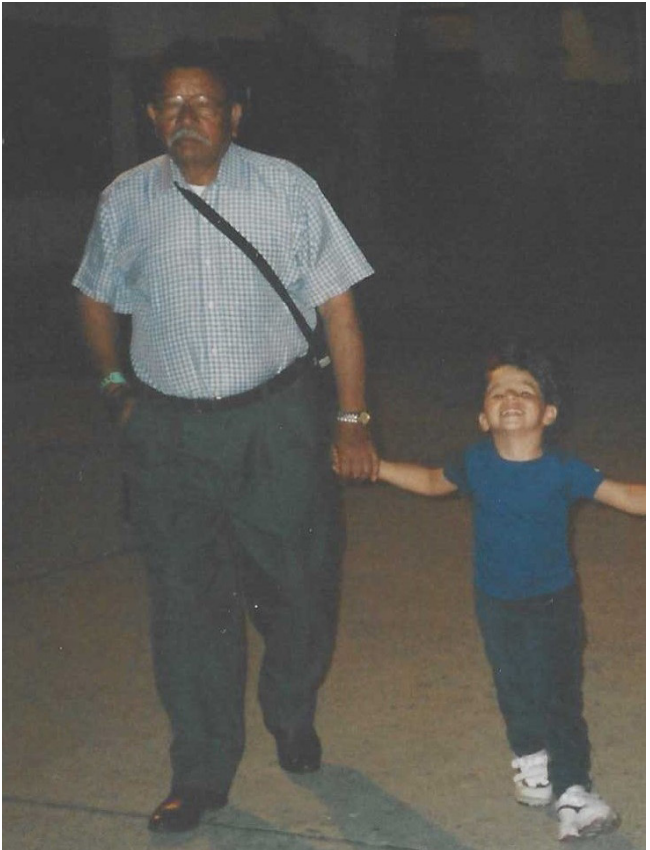
Debo confesar que las fotos me ayudan a recordar aquellos momentos que me marcaron en mi infancia, pero a su vez también me llevan a olvidar el movimiento y el sonido de aquel recuerdo.

Afortunadamente, hay objetos, colores, sabores y sonidos que me ayudan a volver a recordar, sin olvidar que hay ciclos que tienen un final, que hay unos cortos y otros largos, pero cada quien tiene el poder de darle vida a su ritmo.

Quizás nunca me había preguntado por los vínculos que hay en mi vida, ya que hay cosas que me duelen, que me afligen, que me lastiman, pero que a la vez me traen cosas buenas ya que me recuer-

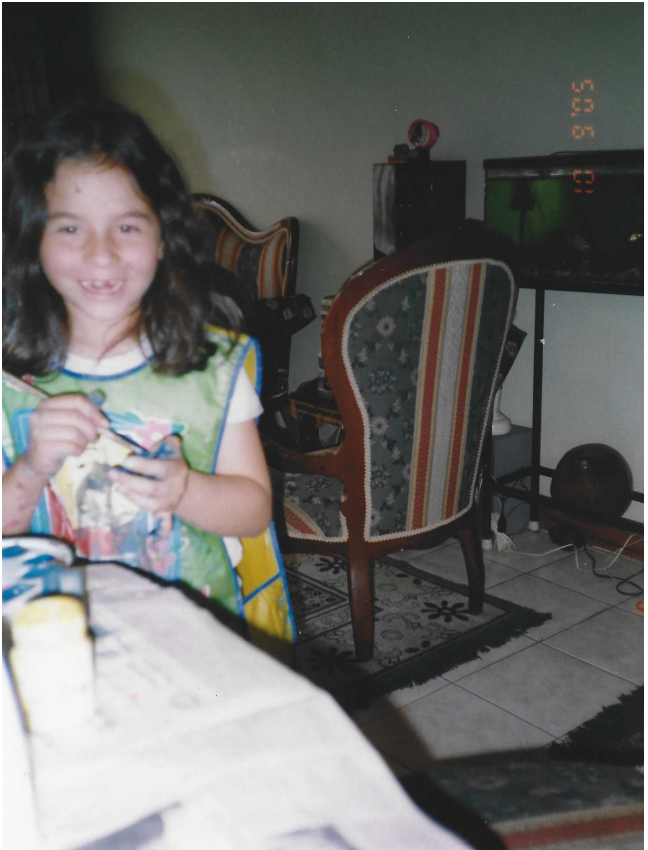
dan que se puede seguir con ausencias, y en este proceso de crecer me di cuenta, que no es posible retener momentos, es como el recuerdo de aquella rosa que se volvió importante en mi vida y que me marcó en pocos años. Es como ese recuerdo difuso que tengo en mi cabeza, que me hace pensar en aquellos detalles inolvidables de él, como aquel bigote y ese traje de paño, aun así, olvide cosas como su voz y el color de sus ojos.





Es curioso ver como los sueños se vuelven puente de los recuerdos, como aquella vez en aquel sueño que me dijo lo que necesitaba saber, que me quería y me extrañaba, me hizo pensar, que él está en un lugar donde no hay dolor. No lo sé, pero ese lugar que queda entre el aquí y el allá me asusta y a la vez me parece reconfortante, ya que es como si desde ahí volviera a conectarme con la razón y el sentimiento que se guarda en el corazón. Me doy cuenta que en ocasiones ignoramos todas aquellas señales, que nos pone la vida y constantemente desconocemos los sueños del corazón, olvidamos sentir antes de pensar y reaccionar, por eso es que cuando hacemos algo impulsivamente con la razón, nos entristece el corazón.





Esto me hace preguntarme muchas cosas que no tienen una respuesta aparente ¿Será que mi pasión es por él? o simplemente es coincidencia, preguntas a las que aún no encuentro respuesta. Otra de las grandes preguntas que me llenan de curiosidad es ¿por qué JJ. llegó a mi vida cuando más lo necesitaba? él me enseñó que las palabras no son necesarias, para demostrar amor, las acciones son las que valen la pena, que hay que ser feliz con pocas cosas y aunque todo da vueltas y vueltas siempre habrá una salida, que todo puede cambiar en un parpadeo, y también que puedo imaginar cosas para ser feliz, es como si pasara hojas y hojas, lento o rápido, depende de el afán de encontrar el final para sentir esa sensación de satisfacción de terminar algo.

Hace un tiempo, no muy lejano, deseaba detener el tiempo, recuperar todos aquellos datos perdidos en un computador, información, fotos, videos, daba lo que fuera con el fin de que el tiempo parara, creía que el mundo giraba muy rápido, pero entre más lo pensaba, más tiempo perdía. Llego un punto donde todo es confuso, pero es necesari-

rio avanzar, aunque haya dolor, y no parar a pesar de que el mundo se caiga a mi alrededor, y mientras tanto, en ese instante aprender de ese proceso de avanzar. Me di cuenta que todo daba vueltas y vueltas, en el camino iba conociendo cosas que no entendía de inmediato, pero mientras más lejos andaba, el camino se iba esclareciendo. Algunos senderos son largos y culebreros, a pesar de todo no son imposibles por más que se vean difíciles. En algunos momentos podemos ir solos y en otros la compañía es necesaria, te ayuda a seguir cuando sientes que ya no tienes fuerzas para continuar, a veces solo hace falta imaginar el comienzo del camino, como el aeropuerto de un avión de papel.

En el recuerdo de ese tiempo vivido siempre habrá un fantasma que recorre cada momento, que nos hace tener presente el pasado, queriendo inmortalizar las imágenes, ¿para qué? no lo sé, quizás es aterrador pensar en olvidar algún detalle, perder la mente, ¿Por qué cerrarse a la idea de aprender a vivir con ese dolor?, creer que para progresar se deben soltar aquellas cosas

que no nos hacen felices con el fin de encontrar nuevos recuerdos, nuevas experiencias. A veces el espacio de almacenaje es reducido y si no soltamos no podemos guardar nada más, se agota el espacio. Cuesta mucho desligar y seleccionar las cosas, en ocasiones es mejor que haya acontecimientos fuertes, y como dice el dicho, “rápido y sin dolor”, de la misma forma duele, sin embargo el dolor pasará rápido, y recordar duele, pero es mucho mejor que olvidar.

Tener miedo de empezar desde cero es parte de la vida, cuántas veces no hay sucesos traumáticos que hacen cambiarlo todo en un segundo a otro, temer al futuro, sentir que no se va a lograr nunca nada por el pensamiento del fracaso, sin embargo, tener miedo da motivos para avanzar como cuando mi mamá decía “para atrás ni para coger impulso”.

Aunque no todo es dolor y nostalgia, el tiempo me enseñó a echar de menos aquellos lugares en los que no sabía que era feliz, no entendía que esos sitios me hacían extrañar aquellas personas que lograban hacer esos lugares especiales,

únicos e irremplazables. Estos sitios son lugares llenos de historias que siempre van a aparecer y desaparecer, algunos se guardan en algún rincón de mi memoria, guardados con amor, algunos existirán, aunque no sean iguales ya que el tiempo ha pasado sobre ellos, los deterioró, pero los momentos siguen intactos, después de muchos años revisando los viejos álbumes de fotos, puedo ver que los recuerdos siempre estarán intactos en aquellas fotografías. Mi mamá, en su mayoría, era la encargada de inmortalizar todos esos instantes llenos de risas y aventura. Me pregunto, ¿en qué instante la cámara congelaba el tiempo?, ¿cómo con esas cámaras que, sin poder ver el resultado, tomaba las mejores fotografías? Sin la necesidad de las 60 fotos planeadas y perfectas, una sola se convirtió en perfecta, congeló el tiempo y ese momento en eterno. No los recuerdo, sé que los viví, pero no están en mi cabeza.

No entendía que en esos lugares era feliz, no sabía que iban a ser el recuerdo más hermoso que pueda tener, eran lugares que no significaban mucho en aquella época, pero ahora están llenos



de vacíos, sin las personas que hacían que fueran especiales, no lo comprendí hasta que deje de frecuentarlos y cuando con el tiempo regrese ahí, y ya no se sentía nada, solo la soledad de un recuerdo, aunque no todo es nostalgia, también hay agradecimiento por esa casa de puertas verdes, donde aprendí muchas cosas, siendo la más importante y grande de las cosas, el amor perruno, en donde esas criaturas eran parte de la familia y se tienen que tratar de la misma manera.

De vez en cuando olvido que la nostalgia también es parte de mí, que no están mal extrañar y que a pesar que la vida me atropelle, no tengo que tener miedo de expresar lo que llevo dentro,





de mostrarle al mundo quién soy yo y en ese proceso mirarme a mí misma y darme cuenta de quien soy. Hay momentos en los que quisiera que muchas personas estuvieran presentes en mi vida, familiares, amigos, y todos aquellos que me marcaron el corazón, pero no todos pueden estar ahí, porque muchos son solo el camino para encontrar algo mejor. Como en una revelación que tuve hace tiempo mientras envolvía ciertos objetos importantes, en papel periódico, era como si quisiera envolver todos aquellos recuerdos que creía frágiles, para que no se dañaran, para que no se esfumaran, sin querer retenerlos, solo tener los suficientes elementos para recordar que fui feliz y que se pueden encontrar oportunidades cada día de guardar cositas para seguir sintiéndose orgulloso de todo.

No sé cómo, pero la vida siempre cambia de un momento a otro sin avisar, siempre está en un constante cambio, es como un balde de agua fría con hielo cayendo en cámara lenta y que con cada hielo se te abre una nueva herida, duele, sabes que es inevitable, seguirán cayendo. Son de esas

cosas que tarde o temprano dejarán de caer, pero el hueco queda, y cada vez que recuerdas duele, es como si lo tocaras, es como esas cicatrices que por cosas de la vida están ahí marcadas para siempre, que duelen, algunas cuentan una historia, otras quizás solo un fragmento, que ya no se recuerda, porque simplemente está borrada en la memoria.

Con el tiempo me di cuenta de que todas las decisiones que tomó, mis acciones y todo lo que hago, y lo que no, están guiadas por corazonadas y es ahí cuando siento que el corazón late fuerte y no puedo respirar por el miedo, y aparece esa pregunta, de si lo que estoy haciendo está bien. Es difícil pensar en lo que pudo ser y lo que no, pero es más aterrador hacerlo porque las respuestas muchas veces no cumplen nuestras expectativas, la pregunta más difícil que alguien me puede hacer es, ¿a qué le tienes miedo? Sí, es cierto que le tengo pavor a los anfibios, pero no es ese tipo de miedo por el que preguntan, es más por el que te congela y te detiene y ese podría ser el intentar algo nuevo, algo que no está descubierto por mí,

eso sí es terror extremo, en mi mundo, es miedo a fallar y si fallo en lo que intente por primera vez y alguien más ve ese fracaso, ¿qué pasará?, en esos momentos mi mente me dice, que lo voy a hacer mal y es en ese instante cuando me pregunto ¿por qué no me arriesgo a hacer lo que quizás me hace feliz?, vuelvo con muchas preguntas en la cabeza una y otra, de una se desprenden más y más, ¿a qué le temo en sí? ¿al fracaso? o ¿que alguien se dé cuenta de que lo hice mal? También me da mucho miedo hablar o mostrar cosas que duelen, es pensar como si alguien se enterara y pudiera usarlo en mi contra y si alguien me conociera, con pensamientos, sentimientos, acciones se daría cuenta de quién soy realmente, una persona sencilla con una idea fija de darle vida a las imágenes para crear momentos inolvidables.

No todo lo que viví es malo, o no lo veo así, también tuve momentos únicos y felices, conocí personas increíbles, conocí el amor y la felicidad, sé que la historia no es fácil, pero la construí de la mano de aciertos y errores. A veces no hay que dejar que el miedo se adueñe de la vida, y

por más terror que haya toca pelear por lo que se ama, por la pasión y lo que hace que las fibras se muevan, aunque a veces en el camino hayan cosas que duelan tanto y te tiren al piso, y no sabes si vas a poder levantarte de nuevo, cada respiro debilita más esas ilusiones, las fuerzas de luchar se acaban y viene esa pregunta destructiva ¿y si lo dejo todo? Será posible abandonar algo que me ayude a crecer.

¿Por qué soy tan cobarde de dejarme influenciar?
¿por el qué dirán de todas aquellas personas que no conocen mi proceso?

Al final pienso que lo más importante, es que no me conocen, he dedicado mucho tiempo a buscar quién soy en realidad, ya que es lo único que nadie más puede hacer por mí y es ahí cuando empiezan las batallas de pensamientos entre la persona que era, la que deseaba ser y la que soy, los errores que cometí y ahora saber cómo no fallar en el intento y tener en cuenta que a mi lado van todas aquellas personas que me ayudan a seguir adelante con estas pequeñas heridas, seguir con todo aquello que llega con la casualidad de

un encuentro al azar de esto llamado destino. En toda esta búsqueda de quién era, descubrí el amor y que los sueños abandonados pueden hacerse realidad, que no todo son personas, mascotas, a veces son simplemente objetos, son de las cosas más extrañas pero una rosa reemplazó un alguien, y en cómo la felicidad la encontré en la repetición y cómo el final es simplemente indescriptible, y que también la felicidad a veces es llorar por amor, no sé qué parte es verdad, creo que hay partes inventadas que jamás sucedieron, pero es ahí cuando una imagen se multiplica, se mueve y evoca sentimientos. Y si todo volviera a pasar con el corazón, definitivamente el amor y la pasión lo moverían todo.



Lo importante es dejar que las cosas simplemente sucedan y sigan su rumbo...

“En este

lugar perdemos

demasiado tiempo

“En un lugar de las montañas de España
mirando hacia

atrás,

, Camina hacia

el futuro,

abriendo nuevas

puertas y

probando cosas

nuevas,

sé curioso ...

porque nuestra

curiosidad

siempre nos

conduce por

nuevos caminos.”

(Walt Disney, La familia del futuro, 2007).

Referentes artísticos y culturales

Pavlátová, M., 2012. Teaser. [video] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=a_QT-JaDswY [Consultado el 5 de noviembre de 2020].

Simonova, K., 2009. Sand Animation. [video] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=518XP8prwZo> [Consultado el 4 de septiembre de 2019].

López, F. (2011). Reanimación y descomposición [video-animación]

El rey león. 1994. [DVD] Dirigido por R. Minkoff and R. Allers. Walt Disney Animation Studios.

La familia del futuro. 2007. [DVD] Dirigido por S. Anderson. Walt Disney Animation Studios.

Cada día. 2018. [DVD] Dirigido por M. Sucsy. Estados Unidos: Likely Story.

Boletín UJTL, 2013. Exposición: Travesías, “marcopolo es una mosca”. [video] Disponible en: <https://vimeo.com/63653416> [Consultado en abril de 2021].

Torres, D., 2015. la vida es un vals. [CD] Sony Music. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=l2Fi-JLFI47M> [Consultado en noviembre de 2020].

Phillips, P., 2012. Home. [CD] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wFoZPV0vl7k> [Consultado el 12 de febrero de 2021]. (el video)

2008. *El último vals*. [CD] Sony BMG. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=wCTsuXSSUz0>> [Consultado el 2 de diciembre de 2020].

Referentes bibliográficos

López Arango, F., 2010. *Dibujar para ver y no al revés*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

López, F., 2018. *Ver amorosamente pese a todo*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Otras fuentes

Albumes fotográficos familia Rodriguez

Videocassettes caseros familia Rodriguez

